

SEBASTIÁN FRÍAS MUJICA A11: “LA ENTREGA DESINTERESADA A LOS DEMÁS ES LA VERDADERA CLAVE DE LA FELICIDAD”



Sebastián tiene 23 años, es de la generación 2011 del CSA, estudia medicina en la Universidad de los Andes, y está haciendo su internado clínico (práctica).

En relación a su carrera Seba comenta que: “durante los primeros 3 años, la medicina era puro estudio, puros libros, clases y más libros, casi sin ver pacientes, ¡era un poco árida! Fue mejorando en 4° y 5° año, y luego más para el sexto, año que estoy cursando. En este momento estoy en el internado de Ginecología. Medicina me ha gustado mucho, entender el funcionamiento del cuerpo humano, la parte científica y a la vez la parte humana, el poder a ayudar, o si no se puede hacer algo más, al menos acompañar al enfermo es una experiencia impagable.” Relata que su interés por la medicina y el funcionamiento del cuerpo humano comenzó en 8° básico “tras una majestuosa clase del profesor Miguel Aguilar sobre el funcionamiento de los riñones... somos verdaderamente increíbles”, sumado a la vocación de servicio encontrada en scout, “medicina era la carrera que me haría feliz”, dice.

Seba, después de salir del colegio siguió muy vinculado por medio del grupo Scout, en cual fue jefe hasta el 2016. Para él, scout es lo que hace la diferencia con los demás colegios. Además, es parte de “Domingueros”, el equipo de fútbol

que formaron en el colegio con su curso, con quienes juega la Liga de Exalumnos.

Del colegio agradece mucho los valores cristianos, la amistad, todos sus amigos y scout, principalmente porque te da un estilo de vida que es la verdadera forma de ser feliz; “en campamento, logre captar que realmente la única manera de ser feliz es haciendo felices a los demás, y es por eso que doy gracias a mi colegio, a que logre encontrar esa verdad”.

Su vocación de servicio lo llevó, en el verano de este año, a hacer un voluntariado como médico, durante 5 semanas a Kenia, África. “Me fui con un compañero de la universidad por nuestra cuenta, al llegar al hospital nos dimos cuenta estaba cerrado porque los doctores estaban en paro, por lo que nos fuimos a trabajar a un consultorio ubicado en un Slum, que es semejante a un campamento en Chile. Ahí trabajamos atendiendo partos, realizando campañas de vacunación, de educación en nutrición y cuidados del recién nacido. Un fin de semana en Samburu, a 6 hrs de la capital, donde la población es indígena, atendimos controles prenatales y compartimos con la tribu, esa experiencia fue la más increíble de todas es realmente igual a un campamento scout”.

Comenta que “al final, la ayuda que entregué al pueblo africano tiende al cero, es decir, las cifras de mortalidad materna e infantil no va a cambiar por esas 5 semanas en África. Si es que alguien le enseñó al otro, fueron ellos a mí. El exponerme a una realidad tan cruda, tan distinta, te hace replantearte la manera en que estás viviendo la vida en Chile. Si no hubiera ido pensaría que allá toda la gente sufre... pero la verdad ¡no es así! ¡Son todos alegres! Eso me hizo entender los campamentos scout, ahí soy feliz, porque en la necesidad, abunda también el servicio y la ayuda mutua, hay que vivir la vida como en un campamento scout, la entrega desinteresada a los demás es la verdadera clave de la felicidad, y creo que el colegio me enseñó eso mediante scout”. Por eso dice: “¡Métanse a scout y perseveren, no se van a arrepentir!”.